

I. TESTIMONIOS



CARTA AL ABAD
BENITO RODRÍGUEZ, OSB.

Mons. Martín de Elizalde, osb.

Nueve de Julio, 27 de octubre de 2020

R. P. Abad Benito Rodríguez OSB
Abad de Las Condes

Querido abad y hermano:

Con muchísima pena recibí la noticia de la partida del P. Gabriel, y lo he recordado en la S. Misa. Con tantos recuerdos, además, que afluyen a la memoria, después de casi sesenta años de amistad y de fraternidad, contando los dos años, tan ricos, que pasé en Las Condes, en 1965 y en 1970.

Era el P. Gabriel una personalidad de relieve para la cultura y toda la sociedad estudiosa. Para nuestros monasterios fue siempre un factor de unidad y de paz, que sin ingenuidad ni claudicaciones apoyó todo lo bueno en esos tiempos de formación de la Congregación. Sin habérselo propuesto, sin ninguna hazaña ni hecho deslumbrante, era una referencia, con una visión de la Regla, una mirada sobre la necesaria inserción de nuestros monasterios en esta cultura, una consideración por las personas. Y una admirable benevolencia: lo suyo no era solo buen humor, que sí tenía, sino un don generoso y abundante que lo llevaba a acceder a todas las personas.

Aquí me detengo. Solamente quisiera decirte que se merece una conmemoración importante, que tenga en cuenta sus variados aportes. Y podría ser en un número especial de Cuadernos Monásticos, pero incorporando los aportes de sus amigos y colegas del ámbito universitario de Chile y de España, y también de nuestros países, que tanto hemos recibido de él. Recuerdo complejo

y rico, de quien fue arquitecto e historiador, urbanista y conocedor de archivos, acompañante de las comunidades femeninas, formador de laicos, sacerdote misericordioso y coherente con su misión, reuniendo de manera ejemplar las dos tradiciones de su comunidad.

Con un afectuoso abrazo, para ti y para toda la comunidad, especialmente al Hno. Martín y al P. Mauro.

+ Martín de Elizalde OSB

POST SCRIPTUM

La recordación de nuestro querido hermano, el P. abad Gabriel Guarda, con motivo de su fallecimiento, ha recorrido los más diversos aspectos de una vida tan rica. A cuanto se ha escrito y dicho sobre él, una mención especial cabe para quien, desde los comienzos de nuestra Congregación de la Santa Cruz, acompañó con generosidad esos inicios.

No tuvo el P. abad Gabriel la participación tan visible como otros que promovieron la agrupación que debía reunir a los monasterios del Cono Sur, pero apoyó con acierto y sabiduría esos pasos, que parecían entonces –en la década de 1960– tan difíciles de llevar adelante. La cercanía del P. abad Gabriel supo aplanar las dificultades, inspirar una colaboración que tuviera en cuenta la variedad de origen y procedencia, y estableciendo una complementariedad de las tradiciones respectivas, para que todas ellas se encontraran respetuosa y responsablemente en los comunes objetivos, y dieran fuerza y cohesión a unos principios que, sin duda, todas las comunidades deseaban, pero cuyos caminos debían plasmarse en la realidad. Esa relación tan fraterna y respetuosa que consolida y provee de su dinamismo a la vida de la Congregación, a pesar de los diversos orígenes nacionales y de las circunstancias espirituales de sus comienzos en las congregaciones de origen como en la etapa de las fundaciones locales, para cada uno de nuestros monasterios ha sido una riqueza.

La personalidad del P. abad Gabriel estuvo sin duda en ello, pero hay que señalar con mucho énfasis que su cultura espiritual e histórica, aplicada al conocimiento de la conformación a lo largo de muchos siglos de la familia benedictina, fue una ayuda para cimentar la comunión en la diversidad, con la atención a los acontecimientos tan ricos de nuestra historia en la vida de la Iglesia. De esta manera no solo se constituyó una nueva institución, para la puesta en práctica de las directivas conciliares, no solo se pudo vivir con alegría, valorando y teniendo en cuenta, la rica variedad de las tradiciones, sino que se estableció, en semejante intercambio, una experiencia espiritual que debemos agradecer a Dios.

La personalidad del P. abad Gabriel con su cordialidad serena y el ejemplo de recorrido por los senderos de la tradición monástica, diversa pero una, nos deja una impronta que tenemos que cuidar.

+ Martín de Elizalde OSB
Obispo emérito de Nueve de Julio
Argentina